



*La hora de Dios*¹

Sri Aurobindo

Hay momentos en que el Espíritu se mueve entre los hombres y el aliento del Señor se esparce sobre las aguas de nuestro ser; hay otros en que se retira y deja a los hombres actuar en la fortaleza o la debilidad de su propio egoísmo. Los primeros son periodos en los que incluso un pequeño esfuerzo produce grandes resultados y cambia el destino; los segundos son espacios de tiempo en los que mucha labor conduce a la hechura de un nimio resultado. Es verdad que estos últimos quizás preparan los primeros, quizás son la columna de humo del sacrificio que se eleva hacia el cielo invocando la lluvia de la prodigalidad de Dios.

Infeliz es el hombre o la nación que, llegado el momento divino, se encuentra durmiendo o sin preparación para usarlo, porque la lámpara no ha sido aceiteada para la bienvenida y los oídos son sordos al llamado. Pero mayor aún la pesadumbre para quienes son fuertes y están listos, y sin embargo desperdician la fuerza y desaprovechan el momento; para ellos es una pérdida irreparable o una gran destrucción.

En la hora de Dios limpia tu alma de todo autoengaño, hipocresía y vana adulación propia para que puedas mirar directo a tu espíritu y escuchar aquello que le convoca.

¹ N.d.T. Escrito por Sri Aurobindo entre 1914 y 1919, este texto es tomado de: *Essays Divine and Human. Writings from Manuscripts. 1910-1950*, Section Four: 1914-1919, p. 146-147 [The Complete Works of Sri Aurobindo, vol. 12, Sri Aurobindo Ashram Trust, 1997].

Toda insinceridad de la naturaleza, que alguna vez fue tu defensa ante la mirada del Maestro y la luz del ideal, se convierte ahora en un agujero en tu armadura e invita al golpe. Incluso si de momento vences, es peor para ti, porque el golpe volverá después y te derrumbará en medio de tu triunfo. Pero siendo puro espantas todo miedo; pues la hora suele ser terrible, un fuego y un torbellino y una tempestad, una pisada en el lagar de la ira de Dios; pero aquel que en esa hora pueda erguirse en la verdad de su propósito es quien permanecerá; aunque caiga, se levantará de nuevo; aunque parezca pasar sobre las alas del viento, regresará. No permitas que mundana prudencia susurre muy cerca de tu oído; porque esta es la hora de lo inesperado, lo incalculable, lo inmensurable. No midas el poder del Aliento con tus mezquinos instrumentos, sólo confía y avanza.

Ante todo mantén tu alma limpia, aunque sea a ratos, del clamor del ego. Entonces un fuego marchará delante tuyo en la noche y la tormenta será tu ayudante y tu bandera ondeará en la más alta cima de la grandeza que había de ser conquistada.

